



Fichas de

FORMACIÓN
MISIONERA



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Introducción en el camino de la Formación Misionera

Iniciamos un camino de formación misionera que esperamos ayude a motivar el proceso personal y comunitario de conversión misionera. En este primer encuentro nos centraremos en el concepto de misión, un término que tiene mucha riqueza, pero que por esta misma razón cuesta definirlo sin correr el riesgo de empobrecerlo. Aun así, es necesario buscar algunos elementos que la caracterizan.

1. ESCUCHEMOS

A nuestra sociedad: El concepto de misión hoy lo encontramos muy presente en las organizaciones de todo tipo. Se habla constantemente de la misión de una empresa, de una institución, de un funcionario.

Complete las siguientes frases

- La misión de un carabinero es:
.....
- La misión de un médico es:
.....
- La misión de una empresa de buses es:
.....
- La misión de un bombero es:
.....

Respondamos: ¿qué pasa si estas personas dejan de cumplir su misión?

.....
.....
.....

Al Señor... (Leer Lc. 4, 16-20)

Lo que más conocemos de Jesús es el modo cómo Él realizó su misión. En efecto, los evangelios se concentran en lo que sucedió después de aquel día en que Jesús fue a la sinagoga de su pueblo y allí dio inicio a su misión pública. Es decir, lo que conocemos de Jesús es el modo como Él cumplió su misión. Analice el texto y escriba a qué fue enviado Jesús:

- a.
.....
- b.
.....
- c.
.....
- d.
.....
- e.
.....

Pablo VI nos decía: «Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales» (EN 17)

2. ANUNCIEMOS

Profundicemos en los elementos esenciales que comporta la acción misionera de la Iglesia:

La Misión como **Encuentro**. La misión es en primer lugar salir al encuentro de los demás. No existe misión si no somos capaces de dejar los lugares o espacios que nos dan seguridad para salir al encuentro de las personas, de los lugares, de las instituciones y de la sociedad en la que vivimos. Toda misión parte desde un encuentro. Este fue el camino que Dios eligió para comunicarse con su Pueblo: En Jesús, la humanidad se encuentra con Dios.

La misión como **Diálogo**. La misión es también diálogo, pues el encuentro con los otros no es sólo para mirarse, sino para establecer relaciones fraternales a través del diálogo. Es un diálogo entre hermanos desde las propias identidades de cada uno. Dialogar implica sobre todo una actitud positiva para escuchar al otro y descubrir que Dios también nos anuncia buenas noticias a través de él. La misión involucra por tanto un diálogo con mi prójimo: mi familia, la comunidad, la sociedad, con otros cristianos, con otras creencias o con personas no creyentes, con las instituciones del sector y un diálogo con la cultura.

La misión como **Anuncio**: el respeto por la identidad de los demás, por sus diferencias, no involucra silenciar lo que somos y lo que proponemos. Misión es también tener la valentía para continuar con el anuncio explícito de la Buena Noticia del Evangelio: Cristo está vivo en medio de nosotros y del mundo entero. Anunciar es un aspecto que siempre debe estar presente, pero siempre se debe realizar buscando el momento y los modos más oportunos para realizarlo, sin olvidar, que también el testimonio de vida de un cristiano o de una comunidad es ya un anuncio.

La misión es también **Servicio**. Como cristianos, somos seguidores de un «servidor», que no vino para ser servido, sino para servir (Cfr. Mc. 10,45). La misión es servicio a la humanidad. Es ofrecer la riqueza

del Evangelio al mundo actual, para que con ella podamos ir transformando desde dentro la misma cultura actual. El servicio es una acción de humildad, y por ello, la misión está muy lejos de propagandismos o proselitismos, sino que es servicio humilde y desinteresado a los demás.

La misión es además **Sinodalidad** (camino juntos). La misión no es tarea de personas individuales, sino de una comunidad que sale al encuentro, que dialoga, que anuncia y que sirve. La misión es un camino que se hace con otros, como parte de un Pueblo peregrino en medio de nuestro tiempo y de nuestra cultura. En el camino todos nos apoyamos y nos sentimos responsables de la tarea/misión común que tenemos.

3. SIRVAMOS

Miremos a nuestro alrededor, los anhelos y necesidades de las personas que habitan los lugares donde nos movemos y vivimos, y busquemos al menos 3 acciones de servicio misionero en esos lugares.

- a.
.....
- b.
.....
- c.
.....

4. OREMOS

Oremos como comunidad o personalmente por todos los cristianos que anuncian el Evangelio en lugares o ambientes más difíciles, o donde son perseguidos a causa de la fe (Padre Nuestro, Ave María, Gloria)

La misión al servicio de la cultura y de las culturas de nuestro tiempo

La misión surge desde el encuentro con el Señor Resucitado. Los apóstoles tenían temor a los judíos y por ello se reunían con las puertas cerradas, pero luego del encuentro con el Resucitado tuvieron la valentía para proclamar con claridad que Jesús estaba vivo en medio de la comunidad. Es desde este encuentro vital que nos sentimos impulsados a comunicar a los demás la buena noticia de la Resurrección. Pero esta proclamación no se hace en el aire, sino que se hace a personas que tienen su cultura y por ello, es fundamental en el proceso evangelizador asumir que no hay misión si no se respeta la cultura de los pueblos.

1. ESCUCHEMOS

A nuestra sociedad: En la sociedad, muchas veces hemos usado el término «cultura» de modo limitado. Hasta hace poco tiempo, una persona culta era una persona con muchos estudios, con conocimiento de arte, literatura, de ciencias, etc. De esta forma se hacía una distinción entre las personas «cultas» y los «incultos». Pero en las últimas décadas del siglo XX, se fortaleció el principio que todos tenemos nuestra cultura y que es necesario valorarla y hacerla respetar. En 1982, las Naciones Unidas declararon los Derechos culturales de los pueblos, y afirman: «la cultura puede considerarse actualmente como el **conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social.** Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, y da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo». Posteriormente señala que todas las culturas pertenecen al patrimonio de la humanidad.

Señale 7 rasgos característicos de la cultura del lugar donde vive:

1.

.....

2.

.....

3.

.....

4.

.....

5.

.....

6.

.....

7.

.....

Escuchemos al Señor...

En la predicación de Jesús hay muchos rasgos que llaman la atención, entre los cuales, el modo sencillo de su discurso y la utilización de parábolas para explicar su mensaje. Leamos primero los siguientes textos y luego respondamos:

- **La oveja perdida.** (Lc.15, 3-7)
- **El sembrador** (Lc 8, 4-8)
- **El trigo y la cizaña** (Mt 13, 20-30)
- **Los viñadores homicidas** (Mc 12, 1-12)

*¿Qué características culturales podemos encontrar en las personas que escuchaban estas parábolas?
¿Por qué Jesús se esfuerza en explicar el mensaje con estos ejemplos?*

1.

2.

3.

4.

asume la naturaleza humana, también con sus propias culturas, se insiste en la importancia de la «inculturación del Evangelio», es decir, el mensaje cristiano que se hace parte de la cultura local, dando origen a un estilo de vida cristiana propia de esa cultura. En este sentido, podemos afirmar que hoy se está avanzando en una mayor sensibilidad en la búsqueda de un estilo de vida cristiana latinoamericano, distinto al europeo, al africano o al asiático, un estilo de cristianismo urbano, distinto del rural, un cristianismo juvenil, distinto del cristianismo de los adultos. El mismo mensaje se hace carne en distintas culturas.

- **Exponga al menos 5 rasgos de la cultura propia y del lugar donde vive**

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

2. ANUNCIEMOS

La cultura es uno de los elementos importantes en la acción misionera. En la historia de la Iglesia, una errada comprensión de la evangelización llevó a que en algunos momentos no se tuviese en cuenta la importancia de las culturas y se impusieron culturas extranjeras, sin respetar las culturas de los pueblos misionados. Desde hace algunas décadas, reconociendo que el Hijo de Dios, al encarnarse

La misión de Jesús al Servicio del Reino de Dios.

Jesús, como hemos recordado, tiene clara conciencia de ser enviado por el Padre, y por ello decimos que es el primer y gran misionero. En esta ficha trataremos de profundizar cómo se entiende su misión en relación con el Reino de Dios, o mejor dicho, con su reinado. Casi al finalizar su vida terrenal, Jesús recalcó a Pilatos que era Rey, pero que su reinado no era como los de este mundo (Cfr. Jn. 18, 36). Hoy conocemos muchas formas de gobernar y de ejercer el poder entre nosotros, y estas muchas veces se contraponen, también hoy, con el modo que el Señor nos encomendó: **el poder entendido como servicio** (Cfr. Mt 20, 25-26).

1. ESCUCHEMOS

A nuestra sociedad: En la vida de la sociedad todos, de un modo u otro, ejercemos alguna autoridad. Esta autoridad siempre está orientada por algún fin que se quiere lograr. Los padres, por ejemplo, ejercen su autoridad por amor a sus hijos, los profesores para educar a sus alumnos, etc. En su misión, Jesús procuró estar al servicio del reinado de Dios. Buscaba llevar a los hombres y mujeres de su tiempo a vivir en una mejor relación con Dios, con los demás, consigo mismo y con la creación. En ese sentido, Jesús buscaba crear una nueva humanidad cimentada en los valores más característicos del Reino de Dios: **paz. Justicia y amor.**

Escriba 5 aspectos que en su sector parroquial necesitan ser iluminados con los valores del Reino de Dios.

a.

b.

 c.

 d.

 e.

Escuchemos al Señor...(Leer Lc 13, 18-19)
 El Reino de Dios no es como los de este mundo, como ya se ha recordado. La misión de Cristo y la de cada cristiano, no consiste en adecuarse ni conformarse con las formas como hoy nos relacionamos en la vida de nuestra sociedad. Muchas veces vamos asumiendo formas que no son propias de discípulos misioneros del Señor y comenzamos a abandonar la misión de seguir construyendo el Reino de Dios en medio nuestro. Jesús anunció el "reinado» de pequeñez, donde los que quieran ser grandes se deben hacer pequeños.

2. ANUNCIEMOS

El 2º Congreso Misionero Americano, realizado en la ciudad de Guatemala en 2003, tenía un lema muy desafiante: La misión desde la pequeñez, la pobreza y el martirio. En este lema se quería expresar que la Iglesia participa de la misión de Jesús, el servidor del Reino de los pequeños. La misión no es acción de

poderosos, sino de la humildad. En este congreso, el Card. Oscar Rodríguez, Arz. de Tegucigalpa, enseñaba con mucha fuerza y claridad los siguiente:

«“No temas, pequeño rebaño” (Lc 12,32), es la primera de las instrucciones que el Señor Jesús vino a traernos. ¡La tarea evangelizadora nos parece tan enorme! Solamente una cuarta parte de los habitantes del mundo conocen al Señor Jesucristo. En nuestras mismas tierras de América ¿Cuántos bautizados viven verdaderamente su Fe con todas las consecuencias que de ella se derivan? ¿No es cierto que diariamente constatamos que el “divorcio entre la Fe y la vida” del que nos hablaba el Papa Pablo VI sigue vigente en muchas personas que se llaman a sí mismas “católicas”?

Y sin embargo el plan de Dios continúa desplegándose a lo largo de los siglos, también el siglo XXI. Y sirviéndose de instrumentos humildes y sencillos como todos nosotros que no significamos mayor cosa ante los ojos de los poderosos y satisfechos de este mundo. Nada mejor que la parábola del grano de mostaza para comprender esta enseñanza del Señor Jesús: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza, que un hombre toma para echarlo en su huerto; y se desarrolla y se hace un árbol, y los pájaros del cielo anidan en sus ramas” (Lc 13,18-19).

El servicio misionero que se nos pide es transformarnos en esta pequeña semilla en medio del mundo. Una pequeña semilla cabe en cualquier sitio, o sea el Reino de Dios cabe en cualquier parte e igualmente los misioneros caben en cualquier lugar bajo el cielo. Cuando la semilla de mostaza cae en tierra y crece en medio de las demás hortalizas, llega a crecer tanto o más que el resto de ellas.

Este es el misterio de la misión que Dios nos encomienda. Sabiendo caer en la tierra debemos llegar a crecer para que todos y cada uno puedan recibir la sombra acogedora y el aire fresco del anuncio del Evangelio. En las ramas de cada misionero todas las personas deben encontrar el

amor de Dios, la misericordia de Dios, el perdón de Dios, la familia de Dios. Desde la pequeñez y desde la insignificancia, Dios puede hacer surgir y crecer la grandeza del Reino de Dios.

Es una vez más, una de las paradojas del Evangelio que revelan esa pedagogía misteriosa de Dios como el caso de la cruz. De la muerte se genera la vida. Así también, de la pequeñez e insignificancia se edifica el Reino de Dios. Podríamos aquí mencionar también las parábolas de la levadura de la masa, o la moneda perdida o la perla preciosa. Se trata de elementos pequeños que generan mucha vida, mucha alegría, mucho amor, mucha generosidad.

Aquí está la profunda enseñanza y el llamado que Dios y nuestra Madre la Iglesia nos hacen: **que cada uno desde su pequeñez haga crecer el Reino de Dios.** Que cada uno desde su aparente insignificancia crezca en virtudes y valores humanos, sociales, personales, cristianos, morales y éticos para un mundo mejor y más santo. Eso significa ser misioneros del Reino. Aquí estamos viendo cuáles son las ramas que pueden crecer de nuestras pequeñas semillas. Cuáles son los frutos que deben producir nuestras vidas, la entrega y la misión para edificar el Reino de Dios» (Conferencia: La misión desde la Pequeñez, la pobreza y el Martirio, CAM 2, Ciudad de Guatemala 2003)

3. SIRVAMOS

Muchas veces, los cristianos justificamos nuestro poco compromiso con la construcción del Reino de Dios diciendo que no sabemos, que no estamos preparados, que somos muy pequeños. Pero como se ha señalado, precisamente porque anunciamos el Reinado de los pequeños, es que no podemos dejarnos de comprometernos con su construcción. En la primera parte de esta ficha escribieron cinco aspectos que necesitaban ser transformados en su sector y cómo les gustaría que fuese. Ahora le invitamos a transformarse en un **servidor/a** y ver cómo usted y la comunidad a la que pertenece

puede contribuir con acciones concretas para transformarse en ser esas «ramas» donde las personas de su sector necesitan refugiarse. Escriba al menos 1 acción por cada cambio que mencionó en la primera parte.

a.

.....

.....

b.

.....

.....

c.

.....

.....

d.

.....

.....

e.

.....

.....

4. OREMOS

María, la Madre del Redentor, cantó con humildad las maravillas que hizo Dios en ella. Con ella, recemos ese canto que nos recuerda la hermosa pedagogía de la pequeñez.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en
generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre por los
siglos de los siglos.
Amén.

La Misión como diálogo con los demás.

«La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio/diálogo (ES 34)». Estas sabias palabras fueron escritas por el gran Papa San Pablo VI en el año 1964. La Iglesia comenzaba a tomar mayor conciencia que ella no tiene que “imponer” nada a los demás, sino que el anuncio del Evangelio debía realizarse desde el diálogo. Dialogar con la cultura de nuestros tiempos, con las mujeres y hombres de hoy, con las diferentes religiones e iglesias cristianas, con quienes hoy se declaran como no creyentes. Misionar es ponerse en actitud humilde de diálogo con los demás.

1. ESCUCHEMOS

A nuestra sociedad: Como nunca en la historia, la humanidad ha crecido en medios que facilitan

a. **Bebé**

b. **Extranjero que habla otra lengua**

c. **Persona sordomuda**

d. **Persona con Alzheimer**

e. **Persona en situación de calle**

la comunicación. Hoy podemos estar en Chile y comunicarnos con algún amigo o amiga que esté en el otro extremo del planeta. La comunicación es siempre un ejercicio de diálogo y de anuncio. Tenemos algo que contar y algo que escuchar. Hay diálogos en nuestro día a día que nos generan momentos muy gratos, pero también hay diálogos que nos agotan y nos intoxican. Para dialogar se necesitan dos actitudes que debemos cultivar: la escucha activa y el anuncio humilde. Sólo cuando ambos aspectos se hacen presente, podemos decir que estamos dialogando, que nos estamos comunicando. Les invitamos a mirar el hermoso y gran desafío que es dialogar:

A continuación encontrará dos columnas. En una se encuentran personas y en la otra debe completar el modo como usted puede producir un diálogo con cada uno de ellos:

a.

.....

b.

.....

c.

.....

d.

.....

e.

.....

TERCERO.

■ **Interactuar:** el diálogo exige intercambio entre las personas. Esta interacción puede ser de palabras, pero también de gestos. Con algunas personas se puede lograr un profundo diálogo en el silencio, sin decir palabra alguna, pero expresando a través de gestos y de mirada.

CUARTO.

■ **Escuchar:** para dialogar necesitamos aprender a escuchar. No es tarea fácil en estos tiempos. A veces ni siquiera nos escuchamos a nosotros mismos. La escucha es hoy uno de las actitudes más necesarias para cada misionero, pues hay una sed de ser escuchado.

QUINTO.

■ **Anunciar:** como cristianos tenemos algo que anunciar y no podemos callar esa noticia que entregar. Sin embargo, es necesario saber cuál es el momento adecuado para anunciar. Los demás no están obligados a escucharnos, es necesario ganarse la simpatía para proponer la buena noticia del Evangelio.

SEXTO.

■ **Valorar:** el diálogo siempre será un aporte para todos. Es importante valorar el camino realizado junto con otros como un don de Dios y como una riqueza para todos.

3. SIRVAMOS

El diálogo es un servicio a la humanidad, particularmente hoy. A través del diálogo los hombres nos vinculamos y nos sentimos parte de una sociedad. Es uno de los aportes que como cristianos podemos hacer. A continuación, escriba tres acciones que puede emprender para dialogar con las personas o instituciones que están más lejanas a usted.

a.
.....

b.
.....
c.
.....

4. OREMOS (Oración para mejorar el diálogo)

Señor Dios, te alabamos y te glorificamos, por la hermosura de ese don que se llama diálogo. El diálogo abre las puertas, soluciona los conflictos, engrandece la persona, es vínculo de unidad y madre de la fraternidad.

Haznos comprender que el diálogo no es una discusión ni un debate de ideas, sino una búsqueda de la verdad entre dos o más personas. Haznos comprender que mutua-mente nos necesitamos y nos complemen-tamos, ya que yo puedo ver lo que los otros no ven y ellos pueden ver lo que yo no veo.

Señor Jesús, cuando aparezca la tensión, dame la humildad para no querer imponer mi verdad atacando la verdad del hermano, de saber callar en el momento oportuno, de saber esperar a que el otro acabe de expresar por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano es capaz de captar enteramente la verdad toda, y que no existe error o desatino que no tenga alguna parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer que yo también puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad y para dejarme enriquecer con la verdad del otro.

Dame, en fin, la generosidad para pensar que también el otro busca honestamente la verdad y para mirar sin prejuicios y con benevolencia las opiniones ajenas.

Señor Jesús, danos la gracia de dialogar.